

tasen aquellos totonacas obediencia al rey de España; destruyó los ídolos y erigió altares al verdadero Dios.

Por aquellos días reforzó sus tropas con 18 hombres que llegaron de Cuba y Jamaica, envió cuantiosos regalos al rey de España pidiendo la confirmación de su nueva autoridad, y para quitar á sus tropas toda probabilidad de abandonarle, colocarlas y colocarse él mismo en la alternativa de vencer ó morir en la demanda, quemó sus naves, hecho que se ha inmortalizado en la Historia, como para dar testimonio de una poderosa resolución.

Dejó en Veracruz cincuenta hombres al mando de Escalante, y el 10 de Agosto se dirigió á México con 415 infantes, 16 caballos y algunas tropas totonacas.

Pasó por Jalapa, Huexolla y otros pueblos hasta las orillas de Tlaxcala, capital de la República que ya conocemos, regida por cuatro señores y un Senado, al que pidió permiso para atravesar el país.

Dióse á Cortés, después de algunas dificultades, el permiso; pero se ordenó secretamente á Xicotencatl, célebre general tlaxcalteca, que procurase exterminar á los extranjeros: tales órdenes dieron por resultado reñidos combates, de los que no sin mucho esfuerzo pudieron salir victoriosos los españoles.

La República pidió al fin la paz, tal vez más en odio á Motezuma que por amor á Cortés, que entró en Tlaxcala el 26 de Setiembre de 1519.

Fuerte el conquistador con la alianza de zempoaltecas y tlaxcaltecas, vió con gozo ingresar á sus filas, primero á los huejotzingas y luego á Ixtlilxochitl, que con una oficiosidad que lo deshonoró á los ojos de la Historia, desde Otompan donde se encontraba ofreció á Cortés sus servicios.

LECCION CUARTA.

Alojamiento en Tlaxcala.—Xicotencatl.—Tentativas de Cortés sobre conversión de los indios.—Bautismos de indias.—Nuevas alianzas.—Cholultecas.—Doña Marina.—Incendio y horribles matanzas en Cholula.—Disculpas frívolas.

Dejo á la consideración de mis oyentes la apreciación de la sorpresa de españoles y de indios en sus entrevistas: la novedad para los unos; el asombro y la pavora de los otros.

En Tlaxcala fueron alojados los españoles espléndidamente, recibiendo á cada momento testimonio de leal y sincera amistad. Los presentes y agasajos se multiplicaban; la abundancia de víveres tenía en holgura y contento á los conquistadores.

A pesar de todas las pruebas de adhesión que recibía Cortés, su vigilancia era extrema, y rigurosas sus prevenciones para evitar una sorpresa. Esto, percibido por sus fieles aliados, les hizo prorumpir en quejas, y les determinó sin duda á llevarle, para afianzar su alianza, algunas doncellas hermosísimas para que se desposasen con Cortés y sus principales capitanes.

El mismo Xicotencatl, padre del afamado general que tanto se distinguió en las batallas de los tlaxcaltecas contra Cortés, presentó á una de sus hijas, bella como un ensueño de felicidad, y fué dada á Pedro de Alvarado, á quien ya hemos hecho notar por su gentileza y su bravura.

Cortés acogió á las damas que iban en lo futuro á ser de su familia, por expresarme así; pero advirtiendo con sagacidad que impedirían los matrimonios proyectados las creencias diferentes, aprovechó la ocasión para explicar las excelencias del cristianismo y disuadirlos de la práctica de su culto abominable, insistiendo en que suspendiesen los sacrificios humanos.

Los tlaxcaltecas, aunque sumisos á Cortés, mostraron su resolución de no abandonar sus creencias sino con la vida, por lo cual se limitó á pedir uno de sus *cues* ó pequeños templos á los

tlaxcaltecas, para levantar allí un altar á la Virgen María, y mandar se celebrase la Misa.

Bautizáronse las indias presentadas á los españoles, tomando las tres principales de entre ellas los nombres de Doña Luisa, Doña Leonor y Doña Elvira.

Entretanto Cortés no perdía momento para extender su prestigio y contraer nuevas y poderosas alianzas, y para informarse de la topografía de México, sus recursos y cuanto le era conveniente para el logro de su colosal empresa.

Maravillaban á los españoles las relaciones sobre estos particulares. Pintábase á México situado en una isla inexpugnable; hacian mencion de sus palacios, de sus templos suntuosos, de sus puentes y calzadas, y exponian con vivos colores el cuadro que ya conocemos de la verdadera magnificencia que ostentaba Moctezuma.

En el alma de los asombrados aventureros surgian encontrados afectos de ambición y de perplejidad al lanzarse á un desconocido, fantástico, seductor y rodeado de peligros.

Cortés envió aviso á los cholultecas para que lo recibieran al disponerse á partir de Tlaxcala.

Los cholultecas eran en un tiempo, como ya sabemos, fieles amigos y aliados de los de Tlaxcala; pero en una batalla que ambos pueblos dieron á los mexicanos, los cholultecas mataron por la espalda á sus aliados, de acuerdo con sus enemigos, y tan horrenda accion infundió, como era natural, odio profundo. Así es que, cerca de Cortés aparecian encontradas influencias.

Los embajadores mexicanos trabajaban por que el conquistador desconfiase de los tlaxcaltecas, para así privarlo de su poderoso auxilio. Los tlaxcaltecas, ya comprometidos con Cortés, procuraban que evitase toda union con los de Cholula, porque los agentes de los mexicanos tenian que obrar conforme con las inspiraciones que de ellos recibiesen.

Los mexicanos instigaban á los de Cholula para que traicionasen á Cortés, y éste observaba la marcha de las cosas, disimulando, para no descontentar á los mexicanos.

Los tlaxcaltecas, de acuerdo con su odio á los de Cholula,

hicieron entender á Cortés que era despreciativo é inconveniente el manejo que habian tenido no enviándole mensajeros ni dándole testimonio alguno de simpatía.

Los cholultecas se excusaron de su falta, haciéndole presente que motivaba su conducta el encontrarse en un pueblo enemigo; pero esta respuesta la dieron á Cortés por conducto de cuatro plebeyos, lo que era despreciativo: procuró nuevas explicaciones y nuevas excusas, quedando el uno con sus desconfianzas, burlándose los otros de los españoles.

Emprendió Cortés su viaje en medio de aclamaciones y agasajos; despidió parte de sus fuerzas aliadas, y se avistó á la ciudad con sus españoles y cosa de seis mil indios sus aliados.

Cholula era considerada ciudad de alta importancia; tenia sobre cuarenta mil casas y multitud de templos: sus industrias se encontraban en el estado más floreciente.

Fabricaban los cholultecas ricas telas de algodón; en la alfarería no conocian superior, y en joyería gozaban de renombre.

Toda la ciudad acudió á la entrada de los españoles; derramaban flores á su paso; tañian sus desapacibles instrumentos músicos, y les presentaban frutas y víveres.

Cortés fué alojado en una de las principales casas, amplia, cómoda, de extensos patios, y de capacidad bastante para contener un ejército.

A los muy pocos dias de estar Cortés entre los cholultecas, comenzó á notar que le faltaban víveres: hubo rumores de desconfianza; denuncias ciertas dieron consistencia á las sospechas.

Doña Marina preveía, vigilaba, acogía las denuncias con honda reserva, cuidando á Cortés con diligencia suma y valiéndole por todo un ejército.

Persuadióse por fin Cortés de lo que pasaba; supo que el suelo estaba minado, y que por las calles que forzosamente tenian que pasar, habia encubiertos hoyos llenos de estacas agudísimas para inutilizar su caballería. Las mujeres y los niños habian emigrado de la poblacion muy disimuladamente; en una palabra, la ciudad entera se habia convertido en una inmensa

trampa; no debía salir con vida ninguno de los amigos de Cortés.

En situación tan peligrosa, resolvió Cortés tentar todos los medios que le parecieron oportunos para salvarse.

Llamó á su presencia á los sacerdotes y los nobles; les preguntó si tenían queja de él ó de sus soldados; les prodigó los testimonios de su consideración. Los cholultecas contestaron muy satisfechos, creyendo así encubrir sus intentos, y Cortés quedó mucho más desconfiado y resuelto á jugar el todo por el todo en aquel lance terrible.

Manifestó al último su intento de proseguir su camino, y los cholultecas se fueron contentos, creyendo llegada la hora de la destrucción de los españoles.

Al siguiente día de esta entrevista y al despuntar el sol, salieron los tlaxcaltecas con órdenes severísimas de que arrollasen todo lo que obstruyese su paso, sin respetar sino á las mujeres y á los niños.

Prontos los soldados de Cortés, en buen orden y aprestados para el combate, esperaron la llegada de los nobles y de los criados que traían víveres y obsequios á Cortés.

Penetraron en el patio y rodearon á los españoles: Cortés dió orden para que custodiasen las puertas de modo que no dejasen salir á ninguno de los que en aquel recinto se encontrasen, y así, en medio de ellos, les requirió de nuevo si tenían queja de él y de la conducta de las tropas: respondieron negativamente; entonces Cortés, con el rostro encendido en ira, y ébrio de furor, les echó en cara su perfidia y dió la terrible señal de la matanza.

Cayeron los españoles sobre aquellos desgraciados, como un grupo de tigres rabiosos, destrozando sus cuerpos, bañándose en sangre, cubriendo el pavimento con un todo formado de entrañas, miembros y despojos humanos. Encarnizados aquellos feroces soldados, salieron como torrente de llamas, asolando todo lo que encontraban á su paso, y propagando la espantosa carnicería. Los indios, aterrados y sucumbiendo á millares al principio, se rehicieron en medio de los alaridos de las mujeres,

los gritos de los moribundos y el horror de la pelea; acogiéronse á los templos, y desde ellos opusieron vigorosa resistencia: de repente comienza el incendio, vuela de casa en casa, y ondea sobre los templos, difundiendo el espanto.

Oigamos á Clavijero:

“Arden las casas y las torres de los santuarios; por las calles no se ven más que cadáveres ensangrentados ó próximos á que los devoren las llamas: sólo se oyen insultos y amenazas, los débiles suspiros de los moribundos, las imprecaciones de los vencidos contra los vencedores, y los lamentos que dirigen á sus dioses quejándose de que los habían abandonado.”

Apartemos los ojos de ese horrible cuadro.....

Vuelto Cortés á su alojamiento, hizo cesar, aunque muy tarde, la matanza..... Después quitáronse de las calles los cadáveres, volvieron las mujeres y los niños á pisar las cenizas formadas con los despojos de su pueblo y los huesos de sus padres, y sobre la ciudad aniquilada apareció el signo de la cruz, como designando el suplicio horrible..... no la redención de un pueblo.

Fingió creer Cortés, y así lo comunicó á los embajadores de Moctezuma, que los mexicanos no habían tenido parte en aquellas maniobras, encargándoles dijese á su Señor, que si hasta aquel momento había sido bueno y clemente, podía no ser así en lo sucesivo.

LECCION QUINTA.

Auxilio á los totonacos.—Muerte de Escalante.—Marcha de Cortés á México.
—Derrotero.—Ayiso á Moctezuma.—Visita del rey de Texcoco.—Encuentro de Cortés y Moctezuma.—Comitiva del monarca azteca.—Hospedan á Cortés en el suntuoso palacio de Axayacatl.

Mientras pasaban en Cholula los tremendos acontecimientos que hemos referido, en las costas de Veracruz Quaupopoca, Señor de Nautla, recibió orden de Moctezuma para perseguir á

los totonacos: hizo varias felices correrías. Escalante acudió en auxilio de los totonacos y derrotó á sus enemigos, aunque perdiendo la vida de resultas de sus heridas.

Ocultó Cortés semejante desgracia cuidadosamente, y despues de dejar en el mejor arreglo Cholula, y de procurar la reconciliacion de cholultecas y tlaxcaltecas, emprendió la marcha para México, objeto de sus ensueños más halagadores.

La marcha se emprendió en el mejor orden, haciéndose notable, para los pueblos por donde atravesaba, el conjunto del ejército español con su artillería formidable, sus caballos y ginetes, y marchando con ellos los aliados aguerridos, orgullosos por hacer la campaña con los españoles.

Siguieron su camino entre los dos volcanes, haciendo parada en Izcoalco, desde donde pudieron descubrir el panorama encantador de México, con su ciudad inmensa rodeada de mil pueblos y caseríos, como flotando en las aguas sus árboles y calzadas, y su conjunto encantador que conocemos.

En este tránsito y hasta su llegada á México, Cortés recibió víveres y obsequios, así como escuchaba quejas contra la tiranía de Moctezuma, y ofrecia remedio para todos los males que sufrían, aumentando el número de sus aliados.

Consultando Cortés el camino que deberia seguir, despues de escuchar varios pareceres, se decidió por el que le señalaban como más peligroso.

Antes de salir Cortés de Cholula, envió á Moctezuma recado, mostrándole extrañeza por ciertos manejos, instando en que le repugnaba que con insistencia tenaz pretendiese disuadirle á pasar á México, objeto de su viaje, y de cuyo intento no prescindiria en manera alguna, obedeciendo las órdenes de su gran Soberano.

Moctezuma entretanto, lleno de inquietud, atormentado por presentimientos funestos, en zozobra perpetua por las defecciones de sus súbditos, con verdadero horror por las relaciones de las batallas y por la hecatombe espantosa de Cholula, se retiró á hacer austera penitencia á su palacio llamado Telitlancaméatl, para implorar el auxilio de sus dioses: hizo nuevos y más va-

liosos presentes á Cortés, ofreciéndole amistad á su rey, pero rogándole se abstuviese de pasar adelante.

Los pueblos del valle y sus inmediaciones corrian como ríos caudalosos al encuentro del ejército; la muchedumbre formaba muro á las orillas de los caminos, y el asombro se pintaba en todos los semblantes.

Siguió Cortés su marcha por las fértiles y pintorescas tierras de Amecameca, cruzó por Tlalmanalco, y en Ayotzingo recibió la visita del rey de Texcoco.

Llegó éste en su litera, sobre la cual flotaban riquísimas plumas, y le acompañaba respetuosa la nobleza; y observó un ceremonial tan circunspecto y culto, que asombró á los españoles.

Siguió su viaje el conquistador, de Ayotzingo á Cuaunahuac, hoy Cuernavaca, dondè á cada paso más maravillados los españoles, contemplaban la exuberante vegetacion de nuestra tierra caliente. De este lugar se dirigieron á Ixtapalapan, la de los hermosos jardines, el cesto de flores colocado á las orillas de nuestro lago.

En Ixtapalapan obsequió á Cortés Cuitlahuatzin, hermano y sucesor de Moctezuma: detúvose la comitiva numerosa en Coyoacan, y luego, tomando la amplia y cómoda calzada de Ixtapalapan que conducia hasta la puerta Sur del templo mayor, marcharon para México.

La multitud que desembarcaba de las canoas; la que en avenida impetuosa llenaba las calzadas, debordándose los habitantes en puertas, ventanas y azoteas, todos acudían á ver el tránsito de los seres para ellos sobrenaturales que visitaban aquellas regiones.

En un lugar llamado Xolo, poco distante de la ciudad, hizo alto Cortés para recibir las felicitaciones de la nobleza.

Cercano al lugar referido, se presentó Moctezuma.

Llegaba precedido por tres heraldos, que con sus lagas varas de oro en las manos anunciaban la llegada del rey.

Iba éste conducido en una magnífica litera cubierta de placas de oro y coronada de penachos de vistosas plumas.

Al verlo llegar Cortés, arrogante y apuesto se apeó de su caballo y se dirigió á la litera. Moctezuma descendió de ella apoyado en los brazos de sus parientes Ixtlilxochitl y Cuiclahuatzin: coronaba su cabeza la pequeña mitra de oro, y el penacho de plumas que conocemos; pendia de sus hombros un rico manto, y calzaba cacles que tenian las plantas de oro finísimo, atados á sus piés con unas correas cuajadas de piedras preciosas.

Estrechó su mano Cortés; quiso abrazarle, pero los de su comitiva lo impidieron, porque la demasiada cercanía al rey se veía como un acto de irreverencia.¹

Después de cambiarse algunas palabras y de obsequiarse recíprocamente, Cortés con un collar de cuentas de vidrio que puso al cuello de Moctezuma, éste con una soga que contenia cangrejos pequeños de oro, que fueron en aquel tiempo admiracion de España, indicaron su camino al ejército, que se dirigió y alojó en el suntuoso palacio de Axayacatl: allí los esperaba Moctezuma; dijo á Cortés que estaba en su propia casa, y se retiró, dejándolo en posesion de ella.

El suntuoso palacio podia contener hasta siete mil personas. Cortés concentró allí su ejército, distribuyó sus fuerzas, abocó sus cañones como le pareció más conveniente, y se puso en actitud de defensa, como si temiera ser atacado.

Los nobles mexicanos sirvieron á Cortés un banquete magnífico, y al mismo tiempo distribuyeron abundantes víveres al ejército.

Para solemnizar esta entrada, Cortés mandó hacer con gran aparato una salva de artillería, que llenó de espanto y de asombro á la poblacion.

Esta solemne entrada se verificó el 8 de Noviembre de 1519, siete meses después de la llegada de Cortés al país de Anáhuac.

¹ Este encuentro se verificó frente al lugar en que está hoy la entrada del Hospital de Jesus.

LECCION SEXTA.

Insta Cortés por el reconocimiento de su rey y sumision á su religion.—Anuencia de Moctezuma á lo primero; resistencia á lo segundo.—Cortés reconoce la superioridad de fuerzas de Moctezuma.—Síntomas de rebelion.—Capilla á la Virgen.—Tesoro.—Muerte de Escalante.—Cortés manda quemar vivos á los que lo mataron.—Prision de Moctezuma en el cuartel de los españoles.—Alarmas.—Arribo de Narvaez á Veracruz.—Marcha Cortés á combatirlo, dejando á Alvarado en su lugar.—Matanza espantosa ordenada por Alvarado.—Furor de los indios.—Victoria de Cortés sobre Narvaez.—Vuelve á México.—Escasez de víveres.

Posesionados los conquistadores y sus aliados del palacio de Axayacatl; distribuidas sus guardias; prevenido Cortés para evitar una sorpresa, dedicó su atencion á abrirse paso en el ánimo del monarca, y á conseguir, ya por la astucia, ya por la mal encubierta amenaza, robustecerse, haciendo de Moctezuma el primero de los instrumentos de su conquista.

Pero en las varias pláticas que en las frecuentes visitas á Moctezuma empeñaba Cortés, notó que reconocia este monarca al poderoso rey de los blancos, se allanaba á prestarle obediencia y rendirle tributo; pero en cuanto á soportar ajeno mando, lo mismo que en cuanto al cambio de religion, pudo percibir obstáculos invencibles para la realizacion de sus miras.

Frecuentemente emprendia Cortés pláticas sobre las excelencias de sus creencias; aventuraba la idea de sustituir la cruz á los ídolos, y de exponer en los altares la imagen de la Virgen María; pero unas veces la evasiva y otras la repulsa, frustraban los designios de Cortés.

En cambio, Moctezuma, afable en alto grado, dadivoso hasta rayar en la prodigalidad, llenaba de regalos á oficiales y soldados, irritando con esto su codicia y empeñándolos más en su temeraria empresa.

Pero si tales estímulos eran en alto grado poderosos, palpaban los peligros que de todas partes los rodeaban, y al tender la